

Qué está pasando realmente en Corea del Norte, ahora bajo la bota de Kim Jong-un? Las noticias, confusas –no hay internet, por caso–, son siempre alarmantes y van desde el ridículo –la obligatoriedad de la sonrisa o de ciertos cortes de pelo– a la repetida amenaza nuclear, desde lo disparatado a lo extremadamente peligroso. ¿Cómo sobrevive en esas condiciones la gente normal? En uno de los relatos de ‘La acusación’ (Libros del Asteroide) un niño se aterroriza y coge fobia a los colosales y omnipresentes retratos de Marx; en otro, titulado ‘El escenario’, aflora el teatro del absurdo concretado en una realidad paranoica y militarizada.

El manuscrito del libro fue sacado clandestinamente del país como en su día sucedió con Solzhenitsin, Reinaldo Arenas o en cierta manera Pasternak. Su autor, Bandi –pseudónimo que significa luciérnaga, una pequeña luz en las tinieblas del brutal régimen norcoreano–, que sigue viviendo, con grave riesgo, allí, «como un autómatas sometido al yugo», retrata la vida corriente en el país a través de siete historias duras, áridas, fruto de la indignación, escritas con sangre y lágrimas, radiografía o caleidoscopio del tiránico totalitarismo de Kim Il-sung, de los años que preceden a su muerte hasta los días que siguen a su defunción, con la entronización de su heredero Kim Jong-il.

Este es el panorama propio de un régimen policial, de control absoluto, tal delirante panóptico, sobre la población, que se deduce de los cuentos, en modo alguno en forma de alegato o testimonio, sólo a veces como alegoría o parábola, en general de un realismo plano, en apariencia anodino, descorazonador, con atisbos de humor subversivo, ironía o sátira mordaz: represión, corruptelas, chivateos, delaciones, falsedades, mentiras, humillaciones, vejaciones, patrullas ciudadanas, manifestaciones de multitudes enervadas, ostracismo social, expedientes familiares de uso represivo para castigar, como «un rastro de hierro candente», generación tras generación, confesiones ridículas, campos de concentración y de trabajo forzosos, ejecuciones...

Bajo coacción continua, desde el servicio de reparto de alimentos a la despiadada policía secreta, cuyos tentáculos se extienden hasta el último rincón de este comunismo trufado de sistema de castas, pasando por los comisarios políticos en todas las comunidades de vecinos, centros de enseñanza o cualquier organización social, económica o institucional, se impone la violencia y nadie puede esca-



# TERROR DE ESTADO

## Tras la muerte de las utopías



El líder norcoreano, Kim Jong-un, rodeado de mujeres soldado durante unas maniobras militares en Kangwon.

RODONG SINMUN-HANDOUT



**LA ACUSACIÓN**

Bandi, Libros del Asteroide, 248 pp., 19,95 €.



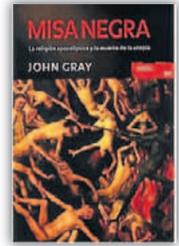
**LA GRAN HAMBRUNA EN LA CHINA DE MAO**

Frank Dikötter, Acantilado, 616 pp., 30 €.



**EL EJÉRCITO DE LOS SONÁMBULOS**

Wu Ming, Anagrama, 584 pp., 25,90 €.



**MISA NEGRA**

John Gray, Sexto Piso, 346 pp., 24, 90 €.

par al horror; el presunto paraíso es en realidad una dictadura demencial, «desierto yermo y sin esperanza», una de las más crueles de la historia, quien no es combatiente revolucionario dispuesto a seguir ciegamente las consignas patéticas del Gran Líder del Partido, está perdido ante un poder omnímodo de este calibre. En definitiva, un estado de vigilancia permanente de la ideología única en el que toda persona es informante o perseguida como enemigo público, no cabe alternativa, lo que conduce a abusos de poder generalizados y a un miedo omnipresente: terror organizado.

Aunque en uno de los relatos se reflejan las batallas campales para conseguir comida mediante cupones de racionamiento, no parece que la población muera de hambre, lo que sucedió en China, país vecino y amigo, cómplice aunque últimamente parece que menos, sobre todo durante el período del Gran Salto Adelante, como estudia Frank Dikötter con detenimiento y profundidad en 'La gran hambruna en la China de Mao' (Acantilado), un ensayo portentoso, admirable, tan exhaustivo como preciso, igual de bien trazado que ejecutado, que se lee con el corazón encogido.

En 'Mao, la historia desconocida', Jung Chang y Jon Halliday estimaban el coste humano de este período menos conocido que la espeluznante y terrorífica Revolución Cultural en 38 millones. Dikötter eleva la cifra, tras fatigar decenas de archivos municipales, de distrito y provinciales, que figuran en el apéndice, en el mejor de los casos, hasta los 45, que se dice pronto. A través de un minucioso estudio económico (la destrucción absoluta afectó al terreno industrial, del comercio, agrícola, de la vivienda o a la naturaleza) y, por extensión, sociológico, dilucida cómo la colectivización forzosa y la planificación estatal hacia el paraíso utópico condujo al infierno, a una de las mayores catástrofes humanitarias que se recuerdan, sin ahorrar detalles: intrigas y purgas políticas de partida, epidemias, suicidios, laogai o campos de reforma, canibalismo... La crónica del «hundimiento de un sistema», que

incluye un censo de las zonas más castigadas, es de un detallismo angustioso, no olvida que más allá de los proyectos faraónicos, «la coacción, el terror y la violencia se hallaban en los mismos cimientos del Gran Salto Adelante».

Pero la madre del cordero en la implantación del terror contemporáneo hay que buscarla en el tiempo que sucedió inmediatamente al éxito de la Revolución Francesa, cuando se puso «el mundo del revés», cuando «catorce días bastaban para cambiar dos veces de época», período del que se ocupa el colectivo de autores italianos Wu Ming en 'El ejército de los sonámbulos' (Anagrama), gruesa narración que explica muy bien el acontecimiento histórico, aparte de situar el papel de los grandes actores que han quedado en la Historia: los justicieros y ajusticiados Marat, Danton, Robespierre el Incorruptible..., desde el punto de vista del pueblo llano y la gente del común, siempre a la greña, ya desde la obertura, con la plebe parisina desconcertada y expectante, en ebullición, la turba sedienta de sangre sacrificial, convencidos del lema de Saint-Just: «no se puede reinar impunemente», poseídos por el afán de que rueden cabezas, extasiados ante el espectáculo de la guillotina sobre el cuello de Luis XVI. Y, a seguido, el Terror contra el Terror bajo la divisa «Pongamos el Terror a la orden del día».

El argumento, en pleno furor del patíbulo, en el momento en el que el Antiguo Régimen daba sus bocanadas postreras frente al presunto reino de «la igualdad y la libertad», que a su vez se desangraba en luchas intestinas entre montañeses y girondinos, se desarrolla en paralelo siguiendo a diversos personajes, lo que posibilita una mezcla de niveles lingüísticos, cuyos destinos acaban por cruzarse: desde un médico magnetista que practica la terapia sunambulista –de ahí, al cabo, la milicia de autómatas que dan título a la obra– y al que le piden que ayude a sofocar la resistencia monárquica; una costurera víctima de los habituales abusos, arrastrada pero de armas tomar; otro Scaramouche, actor de poca monta, vengador y boxeador callejero; un policía ecuánime

sobrepasado por la situación; además de mesmeristas dudosos, sacerdotes, lascivos, bellas mozuelas asesinas, licántropos con hemorroides, locos de toda condición que quizá no lo sean...

Concebida a la manera dramática en cinco actos, con sus correspondientes escenas, a la sombra de Goldoni, el Molière trasalpino, entreverada con documentos de la época muy pertinentes, es una novela histórica, trufada del subgénero de aventuras, con ciertas dosis de costumbrismo, muy bien trabada y resuelta –aunque se ofrece una especie de bonus-track en el último capítulo: 'Así acabaron', tal vez graduada y calculada en exceso a fin de enganchar, opción naturalmente lícita, si no deseable, pero que hay que medir con mucho tiento so pena de caer en lugares comunes y caminos trillados.

Ya nos hemos acercado con anterioridad al pensamiento provocador del politólogo de Oxford John Gray, autor de cabecera de Muñoz Molina,

con el que se puede o no estar de acuerdo, pero que nunca deja indiferente. En 'Misa negra' (Sexto Piso), por caso, es discutible, sin duda, su tesis principal de que los episodios de agitación revolucionaria de los dos últimos siglos son en realidad manifestaciones de fe religiosa procedentes del cristianismo, siempre en relación con mitos apocalípticos y milenarismos, disfrazadas en el comunismo so capa de materialismo histórico y en el nazismo bajo el racismo científico. Y lo mismo cabría aplicar al Thatcherismo, el neoliberalismo o las teorías neoconservadoras anglosajonas en boga, a los que desmenuza a la perfección.

Lo que llamábamos la madre del cordero, Gray lo denomina prototipo y juzga que «el papel de la Ilustración en el terror del siglo XX sigue siendo un punto ciego para la percepción occidental» mientras se atribuya «la represión masiva en la Rusia estalinista y en la China maoísta a sus respectivas tradiciones despóticas autóctonas». Su consideración de la economía como religión contemporánea y su visión de la guerra de Irak y el imperialismo liberal, tampoco parecen cuestionables.

A efectos de lo que nos ocupa hoy, lo esencial se sustancia en el segundo capítulo del libro: 'La Ilustración y el terror en el siglo XX', centrado en el nazismo y el bolchevismo. Gray sostiene, con toda la razón de su parte, a mi juicio, que «el uso de métodos inhumanos para la consecución de fines imposibles es la esencia del utopismo revolucionario» y que «la revolución bolchevique fue la culminación de una tradición europea iniciada con los jacobinos (y a la que pertenecía el propio Marx) que aceptaba el terror sistemático como medio legítimo de transformación de la sociedad». Señala como discípulos de los jacobinos a los anarquistas del XIX, Lenin, Troski, Mao, Pol-Pot, la Baader-Meinhoff o las Brigadas Rojas. Poco cabe añadir, acaso que el terrorismo se ha extendido al resto de continentes hasta convertirse en fenómeno universal, tal y como él mismo analiza, como de costumbre de forma certera y en extremo lúcida, más adelante.



**La revolución bolchevique culminó la tradición que aceptaba el terror sistemático como medio para transformar la sociedad**